

Se trata, pues, de un libro ambicioso en sus propósitos, aunque no muy claro en su lenguaje. Son abundantes, además, en el texto todo tipo de incorrecciones (mal uso de las preposiciones, o su omisión; uso indebido de los pronombres, o también su abuso, términos mal empleados, etc., etc.). Todo esto muestra la carencia de una adecuada labor de corrección de estilo, la cual habría contribuido a una mejor lectura y comprensión del texto.

ELKIN GÓMEZ

Una voz natural, una

Río de inmensas voces... y otras voces

Arturo Alape

Planeta Colombiana Editorial S. A.,
Santafé de Bogotá, 1997, 307 págs.

Río de voces y vanidades

Dividido en dos secciones de crónicas y reportajes, Arturo Alape (Cali, 1938) nos presenta su nuevo libro, *Río de inmensas voces... y otras voces*, después de un largo periplo de publicaciones que comienza en 1970 con *Diario de un guerrillero* y va hasta *Valoración múltiple sobre León de Greiff*, en 1995. En medio se encuentran libros como *El bogotazo. Memorias del olvido* (1983), *Valoración múltiple de Tomás Carrasquilla* (1990) y *Julieta, el sueño de las mariposas* (1994), entre otros.

Como tantos otros de su generación, este escritor vivió intensamente los momentos más violentos de nuestra historia política reciente, a la cual sobrevivió (como muy pocos de todos ellos) sin declinar sus principios ni su dignidad, en una izquierda a la cual muy poco, por no decir nada, le queda de ambas cosas.

El reportaje, el periodismo, el ensayo y el cuento han sido parte de sus obsesiones, influenciado por lecturas de aquí y de allá. Del cuento, la novela, la poesía misma. Por una extraordinaria vivencia del país, por el conocimiento en primera persona de los más intrin-

cados vericuetos de nuestra geografía y nuestra cultura. Sobre todo, aquella de las gentes sencillas de las riberas y montañas, de la lucha incesante por la subsistencia, aun en las inclemencias de la guerra. De allí brotan libros como *Las muertes de Tirofijo*, *Guadalupe años cincuenta*, *Ciudad Bolívar*, *la hoguera de las ilusiones*.



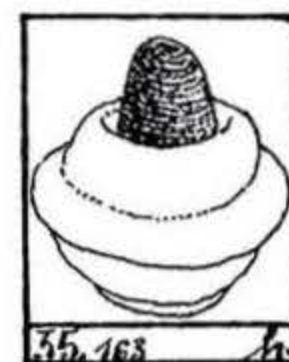
Derivada de todo ese sentimiento popular, se desprende en Alape una mirada inocente de la literatura. Inocente y no ingenua, ya que de ésta lo salvan la reciedumbre de su vida misma y la vigilancia de sus sentidos a través del rigor de sus lecturas y su actitud crítica.

Muy cerca están de la literatura estas crónicas de *Río de inmensas voces...*, muy próximas a un repertorio de cuentos donde, sin duda, hay sutiles instantes de ficción que enriquecen los textos. A ello contribuye, además, que el autor prescinda de fechas, tan aparentemente obvias tratándose de crónicas.

El álbum de los vivos, la primera crónica del libro, es un bello relato donde se entrecruzan con agilidad los recuerdos de la adolescencia del escritor, vendedor en ese entonces de vestidos y bisuterías para putas, y la terrible situación, 32 años después, de verse reseñado en panfletos de la policía, buscado por agentes secretos, con la vida pendiendo de un hilo de sangre. El albumcito que El Chino Herrera le mostrara orgulloso en aquel tiempo de bares y baratijas, donde posaban los más preclaros personajes de la calle y el rebusque y donde, le había dicho El Chino, él entraría si hacía méritos suficientes, fue el otro lado del cordel, el otro extremo del puente de la memoria por donde viajó el autor para escribir esta historia, a medio camino entre crónica y cuento, entre arte y realidad.

En *Como un golpe de Boogie el aceitoso*, el autor nos refiere una historia, contada a él por el cineasta Lisandro Duque y ocurrida en el café El Automático, de Bogotá, aleccionante y patética como nuestro país: dos hombres que charlan y toman cerveza ahí, donde por otros caminos y otras cabezas corren historias de la literatura, el arte y la política, terminan a los pescozones y puñetazos, ante la indiferencia del resto de asistentes. El vencido, ensangrentado y maltrecho, los increpa: "Hijos de puta, la insolidaridad se les está comiendo el corazón..." Y termina: "Señores, a ustedes, en cualquier noche, los van a colgar del nudo de sus propias corbatas... y nadie, nadie va a escuchar sus lamentos de auxilio...". Patético como el país.

Es clara la intención de Alape al entregarnos algunas de estas historias como deslizándolas simplemente, puestas a que hablen por sí mismas, sin ninguna trascendencia aparente, además de su propio correlato, para que el lector les dé significado: no es necesario aludir a los grandes acontecimientos a través de vistosos personajes para tener una idea clara de lo que somos.



La muela del cóndor León María, un episodio "pacífico" en la vida de León María Lozano, oscuro asesino de Tuluá en la violencia del 48, nos muestra al gatillero vencido por un dolor de muelas, que viene indefenso a las manos de quien le odia a muerte, el odontólogo que le atiende conteniendo su ira, y termina satisfecho por el deber cumplido y la limpieza de su trabajo en la boca del asesino.

Resuena en esta crónica aquel magnífico cuento de Hernando Téllez, *Es-puma y nada más*, donde un barbero se limita a hacer un impecable trabajo en

los pelos de su mortal enemigo, un militar, antes que pasarle el pellejo con el filo de su instrumento.

En la sección del libro dedicada a las entrevistas, discurren conversaciones en su mayoría con escritores, tales como Nicolás Guillén, Juan Gelman, Antonio Cisneros, Eliseo Diego y Eduardo Galeano. Entrevistas en ocasiones cómodas, sin mucha hondura sin la "lucha" que el lector puede esperar.



La de Nicolás Guillén es una entrevista-monólogo, donde el poeta cubano va sin interpelaciones por conceptos de la poesía comprometida y la literatura política, supuestas salvadoras y germinadoras de conciencias de clase e ideologías rebeldes. La inmodestia de Guillén es proporcional a la mediocridad de toda su poesía.

Por suerte, no todos los reportajes tienen ese calado. Contrasta la entrevista citada con la de Eliseo Diego. La sabia modestia de éste, la prudencia, hondura y sinceridad de sus opiniones y el inmenso respeto por la poesía, lo hacen un hombre parco y sutil, no obstante reconocer su alegría y asombro ante los radicales cambios de la cultura de su país. Libertad e independencia son palabras claves en la vida y la obra de este elegante poeta cubano.

Resalta de igual manera la entrevista con el escritor guatemalteco Luis Cardozo y Aragón. Excelente reportaje de amplias connotaciones tanto literarias como pictóricas. Lúcidos comentarios acerca de los muralistas mexicanos. Sus falencias, soberbias y virtudes, enhebradas siempre al hilo de la poesía.

Reveladora, la conversación con Antonio Cisneros, peruano, a quien prácticamente no se le conoce en nuestro medio. Franco, directo, sin concesiones, con un riquísimo bagaje de via-

jes y literatura. Anoto, por sincera, su opinión sobre César Vallejo: "...La presencia de Vallejo es una presencia moral. Vallejo es un gran poeta del siglo veinte. Es una de las pocas posibilidades que tiene un peruano de hacer algo grande en este siglo. Por lo tanto es el ejemplo, lo mismo que la fantasía y la ilusión de cualquier pobre diablo del Perú, pese a que nunca podrá llegar a ser nada grandioso puede, de repente, llegar a ser un gran poeta universal. Es lo que deja Vallejo. Ahora, su lengua, su literatura, por mi poesía no pasa, nunca me interesó mucho Vallejo. Sin embargo, yo sé que fue un gran poeta y que sus obras benefactoras nos auspician moralmente" (pág. 207).

Felipe González Toledo, memorioso cronista que dejó huella en el periodismo colombiano por sus comentadas investigaciones, que lo llevaron al campo de lo detectivesco ("mis escritos presentaban hipótesis, explotaban factores, sustentaban unos planteamientos"), cuenta con minucia varios eventos de ese periodismo "novelesco" que ejerció sin miedo y que lo ha llevado a ser un hito en la historia de la crónica de nuestro país. Desde noticias de policía y crímenes callejeros, hasta el magnicidio de Gaitán y el sonado bogotazo ("Noticias de policía, porque son noticias que cuentan los pecados de las personas: el que mata, el que roba, el que estafa, el que trata de defraudar a alguien, el que engaña, el que coloca su vida al borde del abismo...").

Cierra el libro *Fidel y el bogotazo*, ambicionada entrevista que Alape consigue al final de una larga y paciente espera.

En casi un monólogo de más de sesenta páginas, Fidel Castro rememora su estadía en Bogotá pocos días antes del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y unos días después del acontecimiento. Y es que por la forma como habla el comandante, es impensable una entrevista normal pregunta-respuesta. Él arranca su discurso y es un borbotón, fluir ininterrumpido de su memoria. Vivaz, repetitivo, minucioso, persuasivo, su narración no deja dudas de veracidad. Los hechos "se ven" en sus palabras, apariencia de una gran honestidad y valor a toda prueba. Castro es pura oralidad, el gesto de la palabra,

el regodeo del detalle, el asombro de la simpleza sin adornos, directo, locuaz, brillante. Como ejercicio de lectura, este reportaje es apasionante, haciendo caso omiso de que él mismo sea "el muchacho de la película".

Río de inmensas voces... y otras voces (título innecesariamente retórico, excepto que entendamos en él una ironía) es un libro que deja huella en los géneros de la crónica y la entrevista, porque su autor carece de engolamientos y poses, hace gala de una voz natural, arraigada en el oficio del periodismo nato. Pese, incluso, a la característica de cierta precariedad en el estilo de su escritura.

LUIS GERMÁN SIERRA J.

El final de la película titulada Edad Moderna

La época de la crisis

Rubén Sierra Mejía

Editorial Universidad del Valle, Cali, 1996, 173 págs.

Conversaciones de Rubén Sierra Mejía con Danilo Cruz Vélez. La recepción de la filosofía moderna en Colombia está y ha estado marcada por la paradoja de que ésta empezó cuando ya en los centros de producción de esa filosofía se hablaba de la crisis de la misma e, incluso, de la crisis de la modernidad. Esa es la primera reflexión que surge al leer la serie de entrevistas hechas por Rubén Sierra Mejía a Danilo Cruz Vélez que el primero agrupó en un libro titulado *La época de la crisis*.

Antes de seguir adelante —y de tratar de profundizar en la reflexión anterior— es preciso decir que la lectura del libro es bastante suscitadora: propone lecturas, deja problemas en el aire e invita a retomarlos desde una perspectiva propia. Parte de la primera entrevista y la mayoría de la segunda están dedicadas a aspectos de la biografía de Danilo Cruz Vélez —empezando por